

TRASQUILA

Y SIN EMBARGO SE MUEVE

Héctor Castillo Juárez

Amable lector de la revista Tiempos de Reflexión, con el sesgo que implica ser participe de un nuevo proyecto político nacional y como una situación de excepción, presento a ustedes de manera breve algunas reflexiones alrededor este nuevo instrumento político del México contemporáneo (www.socialdemocrata.org).

El último domingo de enero de este año surgió a la luz pública un nuevo partido político de centroizquierda, denominado *Alternativa Socialdemócrata y Campesina*, cuyo lema es *Que nadie quede fuera*. Partido que viene a ventilar el desastroso clima político impuesto, sin excepción, por los actuales partidos con registro. Este partido se enfrenta al reto de convencer a la sociedad mexicana de que se trata realmente de una alternativa moderna de centroizquierda, alejada de la visión populista, nacionalista revolucionaria y estatizante que domina a grandes sectores del PRI y del PRD.

Para un número importante de mexicanos de izquierda cansados de una izquierda institucional rígida, contestataria, poco propositiva y desafortunadamente contaminada de vicios y procedimientos priístas, abre una interesante posibilidad que podría llevar a construir propuestas modernas desde la centroizquierda socialdemócrata.

Con este nuevo proyecto político surge, para millones de mexicanos sin partido, una alternativa. Pero también, para los que pertenecen a viejos institutos políticos y están cansados de sus prácticas antidemocráticas y dobles discursos. Porque esta nueva opción partidaria puede rescatar, sobre todo para los jóvenes, la posibilidad de construir un México diferente desde la perspectiva de una centroizquierda democrática, moderna y acorde al nuevo horizonte político que vive el país y el mundo en general.

Su heterogénea conformación no es para nada una limitante sino al contrario, es una garantía de su inmenso potencial de vinculación y de transformación social, lo que permite prever que podría atraer a su seno, si se construye desde la sociedad y aprovechando sus instituciones, ciudadanos de múltiples trincheras del quehacer político, económico y social, no necesaria o exclusivamente de la centro-izquierda.

Algunos líderes de opinión han juzgado prematuramente que la alianza entre lo que fuera el Partido Campesino y Popular, liderado por Ignacio Irys, con algunos grupos socialdemócratas provenientes del Partido de la Rosa y de lo que fuera México Posible y Fuerza Ciudadana, liderado por Patricia Mercado, es una extraña

amalgama del pasado clientelar y corporativo cuya práctica está presente en la mayoría de las formas de hacer política de los grupos campesinos y la intención transformadora de una mezcla de socialdemócratas clásicos con algunos liberales con preocupación social. Para estos líderes de opinión, toda la izquierda mexicana debería estar en un mismo costal, en un mismo partido desde el que se debería, en consecuencia, establecer la lucha política. Por ello ven con recelo la creación de nuevas opciones políticas y más con estas características.

Dos elementos resaltan de la perspectiva de análisis de estos líderes de opinión. Uno simplista y reduccionista que supone que hay y debe haber sólo dos sopas, la izquierda y la derecha y que no reconoce múltiples izquierdas y derechas. Implica en el fondo, a querer o no, un no reconocimiento a la expresión política independiente de las minorías, como la que se da por ejemplo en Europa. Implica también que sólo hay, a la luz de sus análisis, pequeñas diferencias de matiz entre las propuestas populistas del PRI de los setentas y ochentas y que ahora impulsa con singular alegría el PRD, y las propuestas de una izquierda socialdemócrata que propone aprovechar la globalización y la participación de empresarios en la construcción de una sociedad mas justa y con una mejor distribución de la riqueza. El segundo elemento que resalta de su análisis es que supone, quien sabe cómo ni por qué, que el atraso en el medio rural puede y debe terminar sin acercarse a él. Desde lejitos para no ensuciarse parece ser su consigna. Supone por ello también que dicho acercamiento contamina la prístina pureza y exquisitez casi virginal de la izquierda intelectual socialdemócrata que intenta salvarla y conducirla a estadios superiores del quehacer político para poder transformarla. Nada más falso. La miseria y marginación de los que viven y trabajan en el medio rural, la de los indígenas y la de los pobres en las zonas suburbanas sólo podrá resolverse con su participación responsable y organizada. Es cierto, de ello no hay duda, que las formas de hacer política en estos grupos deberán evolucionar y que es urgente llevar a estos sectores tanto educación política como educación en general.

En realidad el reto es precisamente al revés de cómo imaginan algunos de estos intelectuales. El reto es atraer cada vez más a los diversos sectores que conforman nuestro México diverso y plural. Para que esta nueva alternativa partidaria pueda crecer deberá aliarse, tarde o temprano, con otras importantes organizaciones políticas, de estudiantes, obreros, indígenas, artistas, científicos y un montón de etcéteras para poder así construir propuestas y una plataforma política amplia, coherente y con visión social. Sus dirigentes, es cierto, tendrán que evitar caer en la tentación de reproducir prácticas que favorezcan el surgimiento de caudillismos antidemocráticos.

Ojalá y que un grupo importante de las propuestas de este partido surjan tanto de foros de participación ciudadana como de aquellos organizados en las diversas instituciones de educación y/o investigación nacionales. Ojalá y que este nuevo instrumento sea viable y represente una verdadera nueva alternativa para los que

estamos hastiados de los viejos partidos políticos nacionales. Yo por lo pronto, amigo lector, ahí estaré, como dice mi madre: *empujando la catedral*, porque, parafraseando a Galileo hay que decirlo: *y sin embargo se mueve...*

Comentarios al autor: trasquila@hectorcastillo.org

Para Tiempos de Reflexión (Número de Febrero de 2005).